

checa o húngara de los sesenta.

Las insuficiencias políticas, los errores y las carencias de muchos militantes que participan a menudo con entusiasmo en los planes de la revolución, constituyen el tema de la mejor película cubana reciente: **Ustedes tienen la palabra** (de M. O. Gómez —1974—). El proceso de cuatro saboteadores que prendieron fuego a una granja del pueblo es una ocasión para juzgar públicamente a la organización socialista de esa cooperativa y de denunciar las perversiones políticas (abuso de poder, voluntarismo, personalismo, productivismo, mercado negro, ausencia de libertad...) que favorecieron objetivamente la intervención de la contrarrevolución. Esta película, que en su final abierto invita a la discusión, propone material para criticar, para dialectizar, para hacer avanzar más aún la conciencia política del espectador; en este sentido corresponde bien a la fase institucional que acaba de vivir Cuba, donde la participación del pueblo se solicitó recientemente para constituir el primer congreso del Partido Comunista, celebrado en diciembre de 1975, y donde una vez más Fidel Castro recordó que la libertad de expresión, la crítica y la autocracia eran los "constituyentes fundamentales de la actitud revolucionaria". En ese sentido, toda la película podría verse como una ilustración de aquel célebre discurso de autocrítica que hiciera Fidel Castro después del fracaso de la "batalla de los diez millones".



"Girón", de M. Herrera, 1972.



"El hombre de Maisinú", de M. Pérez, 1973.

Antonio Eceiza: primera película latinoamericana

DESPUES de haber dirigido cuatro películas ("El próximo otoño", "De cuerpo presente", "Ultimo encuentro" y "Las secretas intenciones", todas producidas por Querejeta), Antonio Eceiza salió de España en diciembre de 1973. Desde entonces el cineasta no ha regresado a su país, aunque posee documentación en regla y nada le impide legalmente el retorno; cuando habla de una posible vuelta a España recuerda las recientes palabras de Sastre, y resume en tres puntos sus mínimas ambiciones políticas: amnistía total, control de las "bandas incontroladas" y cese de todas las cortapisas a la libertad de expresión. Antonio Eceiza pasó un año en París, antes de radicarse en México, donde acaba de finalizar el rodaje de su primera película latinoamericana: "Mina, viento de libertad".

—Se trata de una coproducción mexicano-cubana, dentro de un acuerdo entre ambos países que supone la realización de dos films, el mío y "El recurso del método", del chileno Miguel Littin, sobre la obra de Carpentier. "Mina..." narra la historia de la actuación de una tropa internacionalista, liderada por el vasco Francisco Javier Mina, exiliado de la España de Fernando VI, en la lucha por la independencia de México. Son las peripecias de un combatiente contra el despotismo español de la época, que entiende el aspecto internacionalista del antilperialismo. Naturalmente, la película tiene un valor político actual, porque siempre que se hable de despotismo se habla de la situación española. Y ya desde su título "... viento de libertad" (las últimas palabras escritas por Paredes Manot antes de ser fusilado declan: "Mañana me enterrarán; no vengáis a rezar por mí; yo no estaré allí, seré viento de libertad"), trata de ser un homena-

je a la continuidad de la lucha por la independencia y la libertad de los pueblos. La historia empieza en mil setecientos ochenta y nueve, cuando nace Mina, pero no termina con su fusilamiento en mil ochocientos diecisiete, sino que llega a sus últimas consecuencias hasta mil novecientos setenta y cinco, cuando es otro el fusilado por la liberación de otro pueblo.

—¿Has tenido problemas para integrarte en el ambiente cinematográfico mexicano?

—No, realmente. Pienso que me ha ayudado mucho haber encontrado un tema surgido de la propia historia de México, aunque también me preocupaba debutar con una película estrictamente mexicana. Pero el hecho de que su protagonista fuera un vasco que huía del despotismo en su país, me ayudó a conocerle muy bien por dentro, y mis problemas de desconocimiento de la realidad, incluso del paisaje mexicano, deben ser en cierta medida un reflejo de lo que también Mina debió experimentar.

"Mina, viento de libertad" se ha rodado casi íntegramente en México, excepto algunos interiores en Cuba; actores y técnicos de rodaje fueron mexicanos (José Alonso, Pedro Armendáriz, hijo; Héctor Bonilla) en su mayor parte, con algunos intérpretes cubanos (Sergio Corrieri), y toda la parte de laboratorio y montaje se realizó en Cuba. En el guión colaboraron con Eceiza el mexicano Tomás Pérez Turrent y el cubano Jesús Díaz. Con un alto presupuesto, en color y pantalla gigante, y con numerosas escenas de masas, la película está destinada a integrarse en circuitos comerciales. Y Eceiza confiesa abiertamente su ambición de que pueda exhibirse en España. ■ VICENTE ROMERO.

De las demás películas cabe notar la ambición teórica del **Otro Francisco** (de Sergio Giral —1975—), ilustración y "deconstrucción" de la primera novela anti-esclavista cubana (Francisco, de Anselmo Suárez y Romero —1850—). El director demuestra, mediante una inédita comparación de secuencias adaptadas directamente del libro y reconstituciones documentales, la superficialidad de la denuncia humanista del esclavismo; denuncia que, además, no iba desprovista de segunda intención, tanto política como económica. La inteligencia del guión y la virtuosidad de la realización indican a Giral (se trata aquí de su primer largometraje) como un nuevo joven prodigio del cine cubano. El anterior, Humberto Solás (treinta y cuatro años, cuatro films, entre los cuales **Lucía**) acaba de realizar la película-testimonio en homenaje al sufrimiento de Chile: **Cantata de Chile** (1976), epopeya lírica de las represiones padecidas por la clase obrera chilena que tiene como eje narrativo la historia de la matanza de Iquique (1907), pero que recuerda en secuencias poéticas (no siempre del mejor gusto) los abusos coloniales, las luchas de liberación, la guerra del salitre, las coacciones burguesas hasta el golpe del general Pinochet. En la confluencia del **Coraje del pueblo** (J. Sanjines —1971—) y de la **Tierra prohibida** (M. Littin —1973—) las imágenes y los sonidos de **Cantata de Chile** poseen una potencia evocadora poco común. Solás ha querido realizar un espectáculo total en el que lo político y lo militante debían aliarse a lo poético, a lo épico. Conviene quizá notar la última imagen: un grupo de trabajadores avanza gritando, más allá de su muerte, "el pueblo unido jamás será vencido", figura relativamente convencional tratándose de Chile, pero algo insiste en ese grupo que no concuerda con el estereotipo: esos hombres y mujeres van armados; el autor recuerda así, discretamente, que el grito, menos exitoso pero quizá más previsor, de los izquierdistas chilenos era: "el pueblo armado jamás será aplastado".

Se ha dicho a menudo que el cine cubano era un cine de cortometrajes y de documentales (a esto contribuye evidentemente el portentoso trabajo del mejor documentalista del mundo: Santiago Alvarez). Esta semana antológica subraya una vez más lo absurdo de tal criterio, pues las ficciones filmicas han sabido integrar la movilidad, la espontaneidad y la capacidad de análisis del documental (el mejor ejemplo de esto es **Girón**, de M. Herrera —1972—), insistiendo con fineza e inteligencia en la necesidad de una constante vigilancia ideológica, en la obligación de la lucha antiimperialista, en la urgencia de criticar para romper moldes y de autocriticarse para evitar dogmas.

■ IGNACIO RAMONET.